

LIBERTAD

Y de repente un día el mundo se paró. Se cerraron los bares, los restaurantes, los niños ya no iban al colegio y los universitarios estudiaban desde casa, la gente no podía ir a trabajar y los que podían, lo hacían con miedo, superhéroes con bata médica, delantal de supermercado o guantes de gasolinera. Nunca se valoró tanto a los camioneros o al sector agrícola que desinfectaron nuestras calles a golpe de tractor. Nunca nos imaginamos que un puesto de trabajo tan sencillo como el de cajera de supermercado o personal de limpieza sería tan importante en nuestras vidas, con lo mal pagado que está...

Y pasaron 15 días... así, como si de una película de Steven Spielberg se tratara. Todos en casa, sin salir. Quien se podría imaginar que tener una pequeña peluda de mascota te daría el salvoconducto para ver durante unos minutos la luz del día. Ella lo sabe, algo pasa, ya no vamos de paseo por el río, ni nos alejamos de casa, damos la vuelta por el barrio y volvemos a subir, se pone nerviosa si salgo a comprar y tardo un poco y no puede evitar asomarse a la ventana si la tengo abierta... es un respiro de aire fresco.

Y pienso en nuestros mayores, por desgracia ya no tengo a mi abuela conmigo, pero prefiero que no tenga que vivir esto. ¿Cómo le explicas a una persona mayor que no puede salir de casa? Con todo lo que ellos han peleado y por todo lo que han pasado... Menos mal que hay gente que sigue al pie del cañón para cuidarles, más superhéroes.

Y recuerdo los días de libertad, cuando no importaba donde fueras, ni con quien, cuando no tenías que dar explicaciones y podías usar el coche sin motivo alguno. Cuando la gente se besaba, se abrazaba, celebraba cumpleaños y bodas, cuando se despedían de sus seres queridos una vez que echaban el último aliento, como tiene que ser, arropados, con cariño, con apoyo y con lágrimas en los ojos, no con una mascarilla en la cara.

Y lo único bueno de todo esto es que el planeta se está dando un respiro. La contaminación ha bajado a unos niveles equivalentes a 30 años, los delfines han vuelto a los canales de Venecia y se oyen cantar a los pájaros. La naturaleza se ha tomado un respiro... un respiro vital, como el que echamos de menos nosotros. Pero volveremos a tomar unas cañas en una terraza, a salir de cena con los amigos, a disfrutar de un partido de fútbol o de un concierto de Rock. Volveremos a ser libres... y espero que entonces, nos demos cuenta de todo lo que ha pasado, aprendamos de ello y recuperemos nuestra añorada LIBERTAD.

Olga Ruesga

Herrera de Pisuerga 03/04/2020